

Experiencia

EDUCACIÓN SECUNDARIA

Un instituto volcado con su barrio

Basado en el modelo de 'Comunidades de Aprendizaje', el IES Bovalar se integra en su contexto para mejorar el rendimiento educativo de su alumnado y realizar transformaciones sociales

Situado en las afueras de Castelló de la Plana se encuentra el barrio de San Agustín-San Marcos, que siempre se ha constituido como un espacio de acogida para muchos colectivos recién llegados a la ciudad. El barrio lo formaron personas que inmigraron procedentes de las comarcas del interior de Castellón. Más tarde se sumaron a ellas gente de otros lugares de España y hoy en día acoge también habitantes de otros países. En este barrio, y más concretamente, dentro del antiguo cuartel del ejército que hay allí, se encuentra el Instituto de Enseñanza Secundaria número 10 Bovalar, calificado como CAES (Centro de Acción Educativa Singular). Muchas de las propuestas educativas que se desarrollan allí están inspiradas en el modelo de 'Comunidades de Aprendizaje', centros con una voluntad de integrarse en su contexto para mejorar el rendimiento educativo de su alumnado y realizar transformaciones sociales. Precisamente con esa intención de mejorar los vínculos entre el centro y su contexto, se llevan a cabo diversas actividades como la inclusión de voluntariado en las aulas, la redacción de una revista escolar, las tertulias literarias dialógicas o una aula de informática abierta. Se pretende abrir el centro educativo a todas las personas del barrio para favorecer que sus habitantes puedan colaborar en el aprendizaje de sus hijos y de sus hijas en un instituto público de Secundaria. Así se mejoran las posibilidades de aprendizaje y se resuelven muchos problemas, como el fracaso escolar o los problemas de comportamiento.

Puerta con puerta

Junto al instituto se ubica el Ateneu, un centro de día de recuperación de personas que han sufrido un daño cerebral sobrevenido. Un buen día la gente del IES Bovalar observó las experiencias de vida y el gran potencial que estas personas tenían y que estaba siendo desaprovechado. Pensaron que juntos podrían compartir sueños comunes. Reflexionaron sobre una idea que en un primer momento les pareció descabellada: ¿por qué no juntar aquel alumnado conflictivo con las personas afectadas del Ateneu? Contrariamente a lo que se suele pensar y por sorpresa, aquellos que «revolu-

cionaban» toda una clase y a los que el profesorado daba por imposibles, se preocupaban ahora y trataban con cariño a las personas afectadas. Enseguida pensamos que había que desarrollar más proyectos, porque se podían convertir en bonitas realidades.

El primer proyecto que se llevó a cabo fue el de un huerto, que se construyó próximo al instituto y que, posteriormente, se amplió con un pequeño corral. Actualmente, los proyectos que se realizan son las tertulias literarias dialógicas, que también se realizan paralelamente en el barrio donde se comentan los libros leídos y se intercambian experiencias de vida. También se organiza el taller de cocina donde las gentes de Compensatoria y del Ateneu eligen conjuntamente unas recetas para llevarlas después a los fogones. Esta actividad sirve como excusa para trabajar una serie de diferentes habilidades manuales, así como la lectura y la escritura de textos.

Los viernes por la tarde

La tertulia literaria dialógica es una actividad que nació desde el instituto para intentar transformar ciertos aspectos del barrio. Se pretendía conseguir que leyeran más y que aquel espacio se convirtiera en un lugar de encuentro entre personas, para hablar de libros y para reflexionar e intentar solucionar problemas que afectan al contexto. Personas de diferentes colectivos ciudadanos del barrio, profesorado y alumnado de la Universitat Jaume I se agrupan en la tertulia, cada viernes. La peculiaridad de esta actividad, de gran potencial para el aprendizaje, consiste en integrar personas con niveles lectores muy diferentes. Pero, ¿qué se hace en la tertulia? Como nos aseguraba Guillermina, una de las tertulianas, «cada semana nos marcamos unas páginas para leer y elegimos aquellos párrafos que más nos han gustado o que podemos relacionar con hechos de nuestra vida cotidiana para comentarlos. Después, en la tertulia hablamos sobre eso. Otras veces algún pasaje nos ha resultado difícil de entender, o nos gustaría saber más cosas sobre lo que dice. La tertulia también nos sirve para ampliar estos conocimientos. Así, poco a poco, aprendemos todos juntos».

Los integrantes de esta tertulia han leído, entre otros, títulos co-



Una sesión de la tertulia literaria dialógica

mo *La sonrisa etrusca*, de José Luis Sanpedro, *El tercer hombre*, de Graham Green, *El cartero de Neruda*, de Antonio Skármeta, *Ella, maldita alma*, de Manuel Rivas, *Gracias por la propina*, de Ferran Torrent y *Antígona*, de Sófocles.

Mi vecino, mi maestro

Los grupos interactivos fueron el primer proyecto que se llevó a cabo en el instituto con el que pretendíamos que el voluntariado entrara en las aulas para poder ayudar en el aprendizaje de las chicas y los chicos estudiantes. Mediante esta forma de organización de aula, la clase se divide en pequeños grupos heterogéneos, con una persona voluntaria encargada de potenciar las interacciones. Así se produce un mayor y mejor aprendizaje. Las interacciones en clase se multiplican y aparecen nuevos discursos —como los del voluntariado— que se suman a los ya existentes. Además, esta actividad nos ha permitido disminuir los problemas de comportamiento.

Un poema en cada esquina

El proyecto del libro de poemas empezó con la propuesta de un grupo de alumnos y alumnas de hacer poemas para el día de San Valentín. Rápidamente se aprovechó la oportunidad porque vimos que era un buen pretexto para animar a escribir al alumnado. Propusimos que las personas interesadas depositaran sus escritos en una caja situada al lado de conserjería para, a continuación, hacer una publicación de los textos. Se trataba de implicar en este cer-

tamen literario a toda la comunidad educativa: al alumnado y sus familias, al profesorado y también al personal de la limpieza. En definitiva, podía participar cualquier persona que tuviese alguna relación con el instituto. Una vez recogidos los textos, los alumnos de compensatoria se encargaron de darles formato y de encuadernarlos con la ayuda de la gente del Ateneu. Otra vez la colaboración instituto-Ateneu estaba servida.

En el año posterior se dio otro paso y se implicó también una profesora de Expresión Plástica y su alumnado, que diseñó y realizó diferentes grabados convertidos en las portadas de los libros de poemas. También se implicó el departamento de Música, que compuso el acompañamiento instrumental de los poemas. Un grupo representó también la coreografía de un par de textos. Para darle una representación más comunitaria, la lectura de los poemas se realizó en un centro cívico del Ayuntamiento situado a la Cuadra Salera.

¡Extra, extra, la revista del instituto!

La revista escolar nació para dar voz a las inquietudes de los jóvenes. De hecho, si se revisan las temáticas sobre las que se escriben, es posible identificar sus gustos y preferencias. La revista contiene una sección con textos breves, relatos y poemas, y otras que explican las actividades que organiza el instituto para que las personas del barrio las conozcan y puedan participar en ellas si lo desean. La revista está abierta a las

asociaciones del barrio y a cualquier persona que desee participar. El objetivo es que sientan que el instituto pertenece al barrio y que en el centro se les da voz y se cuenta con ellos.

Un torrente de bits

El Aula de Informática abierta al barrio fue un proyecto que se inició con la intención de extender estas actividades a aquellas personas que no podían acceder a los ordenadores. Una de las demandas iniciales era conocer los usos básicos, el funcionamiento del ordenador, la ofimática o Internet. En la sociedad de la información es básico extender la informática al barrio y el instituto podría ser un importante centro para conseguirlo. Además, la actividad potenciaba que gente del contexto próximo accediera al instituto y lo percibiera como propio. Durante el curso, las expresiones de satisfacción eran constantes: por primera vez en sus vidas aquellas personas habían superado el temor a la informática. Orgullosamente explicaban que ya sabían cómo funcionaba un ordenador y que la galaxia virtual, les resultaba fascinante.

¿A qué puerto hemos llegado?

Las conclusiones que hemos extraído del proyecto han sido muy positivas ya que las diferentes actividades han implicado a la comunidad en la vida del instituto. Por su parte, el centro también se ha integrado mejor en la vida de la comunidad con el objetivo de transformar alguno de sus aspectos mejorables. Si se producen cambios en el contexto probablemente habrá mejoras en la vida escolar, que fue justamente lo que nos motivó a impulsar transformaciones sociales en él. Ha mejorado el rendimiento del alumnado y se ha acelerado su aprendizaje, se han minimizado los problemas de comportamiento en las aulas —que en algunos momentos impedían realizar las clases—, y el profesorado lo ha valorado muy favorablemente.

Las gentes del barrio han cambiado su percepción del instituto, al que ahora sienten como propio. De hecho, cada vez hay más personas que se implican y participan en su transformación.

Vicent Pallarés Pascual
Psicopedagogo